

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm

DEPOSITO LEGAL
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1949

LA
VERDAD CATOLICA.

REVISTA SEMANAL. CIENTIFICO-LITERARIA.

ECO DE LA SOCIEDAD

LA JUVENTUD CATOLICA.

Con la aprobacion y licencia de la autoridad Eclesiástica.

SEGUNDA ÉPOCA.

TOMO IV.

NÚM. 6.

SEVILLA: 1869.
Imprenta de Salvador Acuña y C.^a,
Colon, 26.

S-3

SGCB2021

27-V-
DONA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1949



LA

VERDAD CATOLICA.

REVISTA SEMANAL. CIENTIFICO-LITERARIA.

ECO DE LA SOCIEDAD

LA JUVENTUD CATOLICA.

(on la aprobacion y licencia de la autoridad Eclesiástica.

SEGUNDA ÉPOCA.

TOMO IV.

NÚM. 6.

SEVILLA: =1869.
Imprenta de Salvador Acuña y C.^a,
Colon, 26.

S - 3





LA

VERDAD CATÓLICA.

CARTA DE S. S.

á la Juventud Católica

DE SEVILLA.

Dilecte Filio Raymundo de la Sota y Lastra. Hispalim.

PIUS PP. IX.

Dilecto Fili, Salutem et Apostolicam Benedictionem. Jucunde quidem Nos affecerunt literae obsequio plenae, quas, una cum pluribus concivibus tuis, ad Nos dedisti ad communem

Al amado hijo Ramon de la Sota y Lastra. Sevilla.

PIO PAPA IX

Amado Hijo: Salud y Bendición Apostólica. Con placer ciertamente Nos impresionó la carta llena de sumision, que juntamente con muchos conciudadanos tuyos, Nos enviaste para atestiguar

gratulationem testandam, quinquagesima redeunte, anniversaria die ex quo primum sacrum litavimus. Verum in hoc ipso gaudio, sensu quodam doloris temperare nequivimus, cogitantes calamitates et pericula in quibus illustris isthaec civitas, propter haereticorum conatus et incredulorum molimina, versatur. Adversus has aggressiones objicienda sunt arma fidei, ac magna laus est tua aliorumque qui se tibi consociarunt, quod veritatem catholicam in animo sit sactam tectam tueri ac ceteris praebere exemplum, ut fortes in fide, persistent et noxiam a se luem avertant. Nam «Sancta Ecclesia Catholica» (uti S. Isidorus agebat istius civitatis lumen et decus) «sicut male viventes in se patienter tolerat, ita male crederentes a se repellit;» quisquis autem haeresi adheret, eodem testante, «quia recessit a Dei populo, ad Diaboli pertinet corpus.» Nos, itaque, optamus, ut ceteri concives tui tanti antistitis memores zelum tuum, sociorumque tuorum imitentur, Deumque adprecamur, ut istius catholicae juventutis Hispalensis faveat inceptis, et civitatem universam ab erroris labe servet immunem. Interim signum, praecipuae dilectionis Nostrae et superni favoris auspiciem, apostolicam Benedictionem ti-

la comun congratulacion, al llegar al quincuagesimo dia aniversario del en que por primera vez ofrecimos la sagrada víctima. Pero no pudimos con este mismo gozo mitigar cierto sentimiento de dolor, pensando las calamidades y los peligros, en que se halla esa misma ilustre ciudad por los conatos de los herejes y los esfuerzos de los incrédulos. Contra estas agresiones deben oponerse las armas de la fé, y mereces grande alabanza tú y los demás que se te han asociado, porque procurais sostener íntegra é incólume la verdad católica y dais ejemplo á los demás, para que perseveren fuertes en la fé, y aparten de sí la nociva peste. Porque «La Santa Iglesia Católica» (como aseguraba S. Isidoro, luz y honra de esa misma «ilustre ciudad») así como «pacientemente tolera dentro de sí á los que viven mal, del mismo modo repele á los que creen mal;» pues cualquiera que se adhiera á la heregia, como dice el mismo Santo, «alejándose del pueblo de Dios, pertenece al cuerpo del Diablo.» Por tanto Nos deseamos, que los demás conciudadanos tuyos, recordando á tan gran prelado, imiten tu celo y el de tus socios, y pedimos á Dios, que favorezca los intentos de esa juventud católica de Sevilla, y conserve libre de la mancha del error á toda la ciudad. Entretanto

bi, ac memoratis collegis tuis
peramanter impertimus.

Datum Romae apud Sanc-
tum Petrum die 5 Maii 1869.

Pontificatus Nostri anno Vi-
gessimotertio.

Pius PP. IX.

to, en señal del particular amor
Nuestro, y en presagio del favor
del cielo, concedemos muy amo-
rosamente á tí y á tus dichos có-
legas la Bendicion Apostólica.

Dado en Roma en San Pedro,
dia 5 de Mayo de 1869.

De Nuestro Pontificado año
vigésimotercero.

PIO PAPA IX.



LOS HERMANOS DE JESUCRISTO.

DIÁLOGO.

El Evangelio.—Cuando estaba todavía hablando á las turbas, hé aquí su madre y sus hermanos estaban fuera descando hablarle.

Y le dijo uno: «Mira que tu Madre y tus hermanos están fuera, y te buscan.»

Y Él, respondiendo al que le hablaba, le dijo:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y estendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo:

«Ved aquí mi Madre y mis hermanos.

»Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana y Madre.» (San Mateo, capítulo XII, versículos 46, 47, 48, 49 y 50.)

La Impiedad.—Resulta, pues, del Evangelio, que Jesús tuvo hermanos.

La Crítica.—Cierto. Según el Evangelio, son hermanos de Jesucristo los discípulos fieles y cuantos cumplen la voluntad de su Padre celestial. La adopción y el cariño son un género de paternidad.

La Apostasia.—Pero es que Jesus era esperado por su Madre y hermanos, segun el testo del Evangelio.

La Fé.—Así es; mas El declara que su Madre, su hermana y hermano es todo el que cumple sus deberes.

La Herejía.—Nada de sentido espiritual ni moral. Apelemos á la letra. Tratándose de Jesus, habla el Evangelio de su Madre y hermanos.

La Crítica.—Es verdad: como lo es que los hebreos llamaban hermanos á todos los parientes, en especial á los mas inmediatos; costumbre que existía entre los romanos, como entre los judíos y en el dia lo es edificante en varias provincias de España, llamar hermanos á los tios carnales y á los primos hermanos.

La Apostasia.—Prescindamos de interpretaciones. ¿Tuvo Jesus hermanos? ¿Sí, ó no?

La Fé.—Jesucristo, el Unigénito del Eterno Padre, eterno tambien y consubstancial al Padre, fué Hijo único de la siempre Virgen María. Dime, si no, el nombre de los hermanos de Jesucristo. Refiéreme su historia.

La Herejía.—Cítese un texto que acredite ese misterio de Madre-Virgen.

La Crítica.—Texto. El ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á una Virgen desposada con un varon que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el ángel á donde estaba, dijo: «Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo, bendita Tú entre las mujeres.» Y cuando ella oyó esto, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutación fuese esta. Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: hé aquí concebirás en tu seno, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su Padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reino.» Y dijo María al ángel: «¿Cómo será esto? porque no conozco varon.» Y respondiendo el ángel, le dijo: «El

Espíritu Santo vendrá sobre Tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo que nacerá de Tí, será llamado Hijo de Dios. Y hé aquí Elisabeth tu parienta tambien ha concebido un hijo en su vejez: este es el sexto mes á ella, que es llamada estéri: porque no hay cosa imposible para Dios.» Y dijo Maria: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.» Evangelio, segun San Lucas, cap. 1, versos 26, 38.

La Heregia.—Pero ¿cómo le llaman *primogénito* las santas Escrituras, si Jesucristo no tuvo hermanos? Véase la *Carta de San Pablo á los romanos*, cap. VIII, verso 29, y la *del mismo Apóstol á los hebreos*, cap. I, vers. 6.

La Crítica.—En efecto. Se lee en el primer lugar citado: «Porque los que conoció en su presencia, á estos tambien predestino para ser hechos conforme á la imágen de su hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.»

El segundo texto dice: «Y otra vez, cuando introduce al *primogénito* en la redondez de la tierra, dice: «Y adórenle todos los ángeles de Dios.»

De cuyos textos aparece que la primogenitura es de dignidad, de excelencia, de redencion y de misericordia.

Le llaman tambien *unigénito*, y es claro que el unigénito no puede menos de ser primogénito. Además, que Jesucristo es el primogénito, como el mas excelente de los hombres, el Redentor y Salvador del mundo.

Leemos en el Evangelio de San Juan, cap. 1, versículos 14 y 18: «Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos la gloria de Él, gloria como de *unigénito* del Padre, lleno de gracia y de verdad.... A Dios nadie lo vió jamás. El Hijo unigénito que está en el seno del Padre; Él mismo lo ha declarado.»

El verso 16 del cap. III del mismo Evangelio es como sigue: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigénito: para que todo aquel que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.»

Léanse los versos siguientes.

La Impiedad.—Tengo por cavilosas esas metafísicas.

La Crítica.—No lo son: justamente es texto, es letra. Además, persuade la buena razón que el unigénito sea por necesidad primogénito, y que Jesucristo lleve un título de suma excelencia como Hijo de Dios.

La Apostasia.—¡Al texto, al texto! Hablemos de los Hermanos de Jesucristo.

La Fé y la Crítica (*á una voz*).—Pues bien. ¡Al texto! Insisto en que se nombre á los hermanos de Jesucristo citando el Evangelio.

Los hebreos llaman hermanos á los que son de un mismo linaje. Abraham y Loth se llaman hermanos, siendo solamente parientes. Laban llama también hermano á Jacob, de quien era tío, hermano de la madre. Abraham llama hermana á Sara, Santiago y José; Simon y Judas se llaman hermanos de Jesus, siendo los dos primeros hijos de María Cleofás.

La Herejía.—Aléguese el texto que abone la doctrina.

La Crítica.—Leo en el *Génesis*, cap. XIII vers. 8, lo siguiente: «Dijo, pues, Abraham á Loth: «No haya, te ruego, contienda entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos, que somos hermanos.» Repito que los hebreos llamaban *hermanos* á los parientes inmediatos. Loth era sobrino de Abraham.

En el cap. XXIX del libro citado, versos 13, 14 y 15 se lee: «El cual, Laban, como oyó que habia llegado Jacob, hijo de su hermana, corrió á su encuentro: y habiéndolo abrazado y arrojándose á besarle, llevólo á su casa. Y luego que oyó los motivos de su viaje, respondió: «Hueso eres y carne mia.» Y cumplido un mes, díjole «¿Acaso porque eres mi hermano me servirás de balde?» Leo también en el cap. xx del *Génesis*, vers. 12, estas palabras: «Fuera de que en verdad es también hermana mia, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por muger »

San Mateo dice así en el cap. xxvii, vers. 56 del Evangelio: «Entre muchas mujeres estaba María Magdalena, y María, madre

de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo.» San Juan habla de esta manera en el cap. xix, versos 25, 26 y 27 de su Evangelio: «Y estaban junto á la cruz de Jesus su Madre, y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena.

«Y como vió Jesus á su Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: «Mujer, hé ahí tu hijo.» Despues dijo al discípulo: «Hé ahí tu Madre.»

El texto sagrado habla, pues, de hermanos, de madre y de hijos de inmediato parentesco ó de adopcion, como lo fué San Juan de la Bienaventurada Virgen María, por encargo sacratísimo de Jesus; resultando que la Madre de Dios no lo fué de Juan, hijo natural de María Salomé y del Zebedeo.

Véase cómo se llaman hermanos, tíos y sobrinos, que hermano significa la intermediacion del parentesco. Así tambien la palabra *hijo* ó *hija* significa frecuentemente *nieto* ó *nieta*, y la de *padre*, *abuelo* ó *ascendiente*. Sara era hija de Aram, hermano de Abraham.

La Impiedad.—Apelemos al sentido comun. Seamos hombres prácticos.

La Fé.—Enhorabuena. Segun las reglas mas vulgares del sentido comun, llamamos *hermano* á todo el que merece nuestra adopcion cariñosa, nuestras afecciones delicadas, nuestra amistad íntima, nuestra consideracion y nuestra gratitud. Y llamamos *hermanos* á cuantos se adhieren á nuestras ideas, á nuestros fines y propósitos. No hay, pues, razon para que los hombres prácticos rechacen un título que ellos mismos suelen adoptar aun para innobles designios.

La Herejía.—Tambien hablan San Márcos y San Lucas de la Madre y hermanos de Jesus: el primero en el cap. iii, versículos 31, 32, 33, 34 y 35, y el segundo en el cap. viii, versos 19, 20 y 21.

La Crítica.—Cierto. Pero lo hacen en el sentido explicado. «Y mirando á los que estaban sentados alrededor de sí: «Hé aquí,

»les dijo, mi madre y mis hermanos. Porque el que hiciere la
»voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi ma-
»dre.» (San Márcos, cap. III, versículos 34 y 35)

«Y vinieron á El su madre y sus hermanos; y no pudieron
llegar á El por la mucha gente. Y le dijeron: Tu madre y tus her-
»manos estan fuera, y te quieren ver.» Mas El respondió, y les
dijo: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la pala-
»bra de Dios, y la guardan.» (San Lúcas, cap. VIII, versos 19,
20 y 21.)

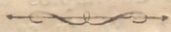
La Apostasia.—Apelo de todo á mi razon y á mi juicio, que
no puedo conciliar con la fé; y por tanto, abandono el cristia-
nismo,

La Fé.—Tu razon y tu juicio son conciliables con lo que yo
enseño, aunque tu razon y tu juicio no puedan comprender los
misterios. Mi luz sobrenatural enaltece, en quien la recibe, la luz
natural, á la que no es contraria, sino mas bien de órden supe-
rior, que la dignifica. La adquisicion de gracias y de dones, en
vez de rebajar los caractéres, ennoblece al favorecido.

La Critica.—Los que apelan al texto de la Escritura para al-
terar el sentido de la letra, no pueden rechazar la misma letra
que los condena. Por otra parte, no hay letra sin sentido, ni ley
sin intérprete. Escrito está: «La letra mata, y el espíritu vivifica.»
Y en tales cosas, admiremos y adoremos, diciendo con San Agus-
tin: *In talibus rebus tota ratio facti est potentia facientis.*

Jaen.—Domingo de Pentecostés, 16 de Mayo de 1869.

ANTOLIN, Obispo.



Composicion poética leida el 27 de Abril en la Academia
LA JUVENTUD CATÓLICA de esta ciudad.

¿Quien eres tú, matrona dolorida,
Que con el traje desceñido y roto
Te acercas al altar despavorida?
Si por tus hijos suplicante voto
Hoy vienes á ofrecer. ¿Qué te intimida?
¿Por qué tu manto enrojecido noto
Con esa sangre que aun caliente humea
En Cádiz, en Jerez y en Alcolea?

¿Quién eres tú, cuyo calzado veo
Lleno del polvo de los templos santos
Que oigo caer como infernal trofeo
Al furioso compás de impios cantos?
¿Quien eres dime?.. En tu semblante leo
La pena y el horror de escesos tantos,
Al contemplar en angustioso duelo
El trono de cien reyes por el suelo.

Yo fui la patria del valor guerrero
De la fé, la lealtad y la hidalgua:
Yo di á Pelayo su invencible acero,
Al cid su denodada valentia,
Á Guzman su heroism ocasi fiero,
A Gravina y Churruca bizarría:
Yo la que dominé cuanto el sol baña,
La siempre invicta la potente España.

España tú!... Perdiste la memoria
O espúreos hijos cuentas en tu seno,
Que se avergüenzan de su antigua gloria
Y arrastran sus blasones por el cieno.
Hoy se ciñe el laurel de la victoria
Al que rompió de su deber el freno,
Y quien obrando así hiere á su hermano,
No es hidalgo español, sino villano.

¿No fuí yo la que siempre he respetado,
En tiempos para mí mas venturosos,
El poder que del cielo derivado
Ejercieron monarcas poderosos?....
Si; que mi tierra de virtud dechado
Solo pechos anima generosos,
Que el morir en la guerra era su ley
Por su Dios, por su pátria y por su rey.

¿Y en dónde, Iberia, están esos varones?
¿Qué es hoy de la lealtad, la fé jurada?
Si hubo un tiempo que hidalgos campeones
murieron por vengar tu honra ultrajada,
¿Cómo Español merece que tu abones
al que al venderla mancilló su espada?
¿Cuándo he visto, querrás que así los llame,

manchar el trono con calumnia infame.

¿Quién eres pues? La España religiosa
de Isidoro, Leandro y Recaredo,
que recuerda cual página gloriosa
de mártires cristianos el desnudo;
que rastros de su sangre generosa
á cada paso señalarte puedo:
la que poblé de santos los altares
en mis antiguos templos mudejares.

Del grandeosio su saber profundo
en mis glorias conté, y placentera
hice volar los nombres por el mundo
de Murillo, Velazquez y de Herrera.
Yo que en Teresa mis delicias fundo
¿podria dejar de ser lo que antes era?
Quien tal sustente, por mi fé te engaña
que ante todo, católica es España.

¡Ay! ¡Cual contrastan tus pasados hechos
que en vano cita con tenaz alarde
con lo que sienten criminales pecho
en do la llama de la fé no arde!
El uso proclamando de derechos
con vil proyecto ó intención cobarde,
abren la brecha en el cristiano muro,
por dar entrada al protestante impuro.

Y en la prensa, en el club y en la tribuna
se sustenta el error con grande empeño,
se ataca de los ricos la fortuna,
haciendo al pobre de sus bienes dueño;
y buscando ocasion mas oportuna

se escoge el templo, do con torvo ceño
retando al cielo la soberbia loca
á Dios se niega con blasfema boca.

Y en tanto que las vírgenes sagradas,
esposas del mansísimo cordero,
de sus santos recintos son lanzadas
con inhumano proceder y fiero;
y á las huestes de Cristo venerada
se arrojan en tropel al extranjero,
caen los templos con furia derribados,
glorias del arte para Dios alzados.

¡Ay de tí si tus pasos no contienen
cuando al borde te vé del precipicio!
¡Ay de tí España! si al altar no vienes
ceñida del sayal y del cilicio,
y las iras del cielo no contienen
y le tornas con lágrimas propicio;
que vivirás cual náufrago en los mares
sin religion, sin trono y sin hogares.

JOSÉ M.^a HERRERA Y CABRERA.

Abril 20 de 1869.

LA JUVENTUD CATÓLICA.

En la imposibilidad de dar cuenta á nuestros suscritores de todas las sesiones de la academia titulada «LA JUVENTUD CATÓLICA,» insertaremos los extractos de los discursos que en la misma se pronuncien á fin de conseguir no solo mas publicidad á sus trabajos, sino tambien destruir ciertas ideas propaladas por algunos, que defensores de los derechos que al hombre corresponden, incluso el de *asociacion*, pretenden con su funesta presencia en el lugar en que aquellas se verifican, llevar el terror á los que protegidos por leyes positivas, su único crimen es pensar y defender lo que ellos niegan y combaten.

La revolucion de Setiembre, en sus inconexos principios, proclamó *la libre emision del pensamiento*: LA JUVENTUD CATÓLICA en virtud de ese mismo principio, del derecho de asociacion y de las disposiciones emanadas del entonces Gobierno Provisional, se reúne por un derecho que le es propio: por un derecho que los revolucionarios de Setiembre proclamaron muy alto; y por un derecho en fin, que está garantizado por las mismas leyes.

¿Y será lícito que individuos que se dicen pertenecer á bandos políticos, á pretextos de frivolidades, se reunan tumultuariamente á fin de coartar lo que ellos han sancionado, ó es que á la sociedad LA JUVENTUD CATÓLICA, por el hecho de ser Católica, se hace indispensable atacarla bruscamente, para conseguir su desaparicion? Se equivocan lo que así piensen. La sociedad la JUVENTUD CATÓLICA no desaparecerá de esta capital, mientras Dios conserve á sus individuos fieles al Catolicismo. LA JUVENTUD CATÓLICA, no desaparecerá ante esas masas tumultuarias, porque no las teme: porque con su conciencia tranquila y sostenidos por una fé que tanto ennoblece á los que la profesan, se halla dispuesta á sufrir hasta el martirio por conservar y defender, pública y privadamente, una doctrina que es su consuelo, su esperanza y la única que ha de llevar á nuestra desgraciada pátria á dias mas felices.

«LA JUVENTUD CATÓLICA,» si que tiene un derecho para repeler los ataques que se la dirijen; y para acusar á sus enemigos de intransigentes y egoistas. Para lo primero ha acudido á las autoridades de la provincia y para lo segundo, recordando ciertas palabras divinas, dice: «pegad, pero si hemos hecho mal, mostrad en qué.»

En la sesion del viernes 20, la vida de algunas de las personas reunidas en los salones de la calle del Amor de Dios, hubieran corrido peligro, sin la intervencion de la benemérita Guardia Civil. Mas de 400 personas invadieron el local dispuestas á realizar planes concebidos por algunos que no señalamos, aunque fácil nos seria determinarlos. En la impotencia de alterar el orden dentro del lugar de las sesiones, se contentaron con manifestar sus deseos, faltando á los deberes de la buena sociedad, lanzando por la parte de fuera piedras á los balcones, de las cuales algunas llegaron hasta la mesa de la presidencia, y reuniéndose despues en las calles adyacentes al edificio, para dar vivas á la *República*, á la *libertad de cultes*, y exitar con palabras soeces á los que tranquilos abandonaban el local, despues

de cerrada la sesion. ¿Qué se pretende con todo esto?

Desde las columnas de esta revista exitamos á los periódicos de esta Capital, al Presidente del Ayuntamiento popular, á los gefes del partido republicano, porque en ellos está la posibilidad de cortar abusos que pudieran ser algun dia lamentables; á que procuren y aconsejen el respeto al derecho de reunion, que ellos mas que nosotros, han proclamado; á que la sociedad LA JUVENTUD CATÓLICA, pueda emitir libremente, sin coaccion, sus creencias, nunca contrarias á las de los partidos políticos, aunque sí á las funestas doctrinas por algunos de sus individuos sustentadas en los lugares en que emiten las suyas. Y si esto hacen, y si esto consiguen, prestarán un señalado beneficio á las escuelas políticas en que militan, á la idea de libertad tan proclamada y al derecho de reunion y asociacion.

Abierta la sesion á las siete y media bajo la presidencia del Sr. Caballero Infante, usó de la palabra el socio D. José Maria Delgado, para sostener que «la unidad Católica no se opone al progreso, cultura y civilizacion,» y dijo:

No estrañeis, señores, mi balbuciente voz, ni lo conmovido que se encuentra mi pecho en este instante: es la vez primera que hablo públicamente, y en verdad que es osadia subir á este lugar despues de los dignos compañeros que me han precedido y de los cuales habeis oido, ya elocuentes discursos, ya brillantes improvisaciones, ya inspiradas poesias. Solo me he lanzado á tan arriesgada empresa, por condescender á los ruegos de amigos y compañeros. Jamás la humana razon fué suficiente para dirigir á la sociedad; y cuando presentaba severas reglas de moralidad y de justicia, y halagadoras teorías de la felicidad y del bien, incurria en contradiccion. La razon vagaba constantemente sin poder dar al mundo el progreso que ambicionaba; y el mundo sin embargo, tendia á ese progreso: menester era un medio para realizarlo. Ante el Catolicismo, la sociedad muda de faz, y la razon, vencida en la lucha, confiesa que el principio Católico es el único verdadero.

El Catolicismo que derramó un rayo de lumbre celestial sobre el entendimiento del hombre, fué el que encaminó al mundo por las vías del progreso; pero hijos bastardos se empeñan en negar hoy que sus doctrinas son civilizadoras, deduciendo que su unidad es la rémora de la cultura de los pueblos.

Cuando tiendo la vista, señores, por la historia de la humanidad, y veo los altares salpicados de sangre humana ofrecida á dioses corrompidos; cuando veo la virginidad de las doncellas sacrificadas á impúdicas deidades, ó escucho á Homero *«que entre todos los seres que se mueven y respiran en la tierra el más miserable es el hombre,»* ó á Platon *«que es difícil encontrar á Dios,»* me pregunto: ¿son estos los decantados progresos que hiciera la humanidad? ¡Pobre humanidad! ¿Qué hubiera sido de tí sin las doctrinas selladas con sangre en el Calvario?... Vivir esclavizada á las más vergonzosas pasiones, á los delirios de imaginaciones calenturientas y confundida con el polvo.

El dominio de la señora del mundo era grande, pero grandes sus vicios; y en medio de su grandeza amenazaba hundirse y envolver al mundo en sus ruinas. Mas habia sonado la hora en que el Hijo de Dios viniese al mundo á espiar los crímenes de los hombres recordando los últimos deberes que habian de cumplir en la tierra. Ante su presencia Roma se estremece, y el Panteon y el Capitolio se conmueven en sus cimientos, los ídolos vacilan en sus pedestales, caen hechos pedazos, y la sangre de los mártires inunda el anfiteatro, las calles y plazas, el palacio y el foro, y asorda la tempestad, y ruge la tormenta, y vuelve á correr la sangre cien y cien veces, hasta que por fin el degradante patíbulo de Judea se eleva glorioso en la cúpula del Capitolio.

Bien pronto nuevos elementos surgen á hacer frente á la verdad, y de su seno salen los que como Arrio y Macedonio, Nestorio y Eutiques pretenden oscurecerla; pero ella los vence pulverizando sus doctrinas. Despues los hijos del Islamismo en su insaciable furor pretenden inundar á la Europa: el Catoli-

cismo dá la voz de alarma, y él, que civilizaba á la humanidad, enseñó que las nobles aspiraciones del hombre no pueden confundirse con los placeres de la bestia. Esto antes del cristianismo no lo conocia la humanidad: testigo de ello la historia de todos los pueblos.

Uno de los medios que el Catolicismo ha empleado para civilizar al mundo, ha sido esas asambleas conocidas con el nombre de Concilios. En ellos no se ha hecho constantemente mas que arrancar á la sociedad del error y la barbarie, marcándole los caminos de la felicidad y del bien eterno como temporal. ¡Cuántas brillantes lumbreras han destacado en ellos! Dígalo entre otros, un Santo Tomás de Aquino, á quien de seguro los grandes filósofos y prohombres de nuestro siglo de luz no son capaces de desatar las *correas de sus sandalias*. Dígalo un San Buenaventura que tanto se distinguió por la profundidad de su ciencia en el concilio II de Lyon. Y podrá decirse por ventura, ¿qué una religion que ha ilustrado al mundo, arrancado las cadenas de la esclavitud y hecho entrar á la humanidad en las vías del progreso y en la marcha de la civilización, es incompatible con ese mismo progreso y civilización? ¡Error absurdo inventado por los secuaces incansables del Averno! ¿Cómo ha de oponerse el Catolicismo al progreso, cultura y civilización que ha brotado de su seno? Se opone, sí, pero es al vano oropel de la falsa ciencia, con que los prosélitos de la mentira, quieren corromper el corazón de la humanidad halagándole, para apartarlo de este modo de sus santas aspiraciones; mas á los verdaderos adelantos, imposible, no puede oponerse.

Llega el renacimiento de las bellas letras y vemos ya los cuidados y precauciones en los conventos, en transmitir y conservar los autores de la antigüedad; ya al franciscano español Raimundo Lulio proponiendo el establecimiento de una gran institucion; la universidad de Paris, para el estudio de la literatura Arabe y Griega. La poesia que deba sus mas atrevidas concepciones á la

Religion del Crucificado, ocupa un esclarecido lugar en esta época. Ved al Dante en su *Divina Comedia* y encontrareis en ella al riguroso teólogo y al sublime poeta: al Petrarca, reformando con la suavidad de sus cantos el depravado gusto de su época; y á Boccaccio, coordinando el estudio de la mitología para preparar el de los clásicos. Dirigid la vista á la Alemania, y en ellas vereis la arquitectura neo-germánica, llamada gótica desde Vasari, reemplazando al estilo bizantino. ¡La arquitectura gótica! ¡Oh sublime produccion del arte inspirado por la Religion! ¿Quien al pisar los dinteles de un templo gótico, no siente que irresistiblemente el alma se eleva á Dios, y al ver, la ojiva, no lleva su esperanza mas allá del sepulcro? Quién no vé en esa gigantesca mole vivificada por el espíritu del Cristianismo, la temporal realizacion de las divinas promesas? Todas las artes nobles se agruparon en torno de la arquitectura cristiana, y vemos á Nicolás de Piza creando una escultura llena de belleza y vida: Ghiberti en Florencia vacia en bronce las puertas del baptisterio de San Juan; Vischer, en fin, entre otros muchos legando á la Iglesia de Nuremberg su mas preciado tesoro en la estatua de San Sebald. La pintura toma tambien incremento á la sombra del Catholicismo. La primera escuela verdaderamente inspirada por el génio y la religion, se nos presenta en Florencia bajo el patronato de San Lúcas y dirigida por Guido de Sena y Giunto de Piza. Despues vemos á Giotto, Angelo de Fiesole, Massaccio, Leonardo de Vincis, Miguel Angel y al inspirado autor de Ntra. Señora de Sixtina, el inmortal Rafael Urbino. La música dá cima á la obra religiosa civilizadora de las artes, haciendo oír sus vivientes melodías en las silenciosas bóvedas de los templos. Juan de Palestrina le dió un impulso hasta aquellos tiempos desconocido, mereciendo ser el *Homero* en la música religiosa.

La ciencia eleva al mundo á una altura considerable. El Cardenal Nicolás de Cusa es el primero en sostener el mo-

vimiento de la tierra alrededor del Sol. Y en cuanto á las ciencias sagradas vemos fundar en Roma, Oxford, Bolonia, Salamanca, cátedras de Hebreo, Caldeo, Arabe y Griego. Alfonso Tostado, gloria de España, redacta los mas completos comentarios sobre la mayor parte del antiguo testamento y sobre el Evangelio de San Mateo. El inmortal Jimenez Cisneros funda la universidad de Alcalá de Henares, y hace publicar una bíblia poliglota.

Las órdenes religiosas fundadas en aquel tiempo, como la Compañia de Jesus, y otras reformadas como la del Carmelo, por la celestial poetiza Teresa de Jesus, contribuyeron en union de otras, á llevar la semilla de la civilizacion y le la fé á las apartadas orillas descubiertas por Colom.

El infierno indignado de que el mundo á la sombra del Catolicismo era un vergel de virtudes y que tantos progresos no ensobreviecian á la humanidad, trató de poner dique al influjo del Catolicismo, valiéndose de Martin Lutero, el fraile apóstata, el concubinario de Catalina Bora. Desde el momento en que se alzó contra la autoridad de la Iglesia, empezó la destruccion de monumentos insignes, orgullo del arte, levantado por la fé, y envolviendo á la Alemania en un espantoso lago de sangre, que amenazaba hundir la influencia del Catolicismo. La horrorosa guerra de los Aldeanos, la persecucion de la Iglesia y otras circunstancias, vinieron á convertir á la Europa en un árido desierto, á la manera que los campos cargado de frutos, son segados por el impetuoso huracan. Despues, Suecia, Dinamarca, Inglaterra, Escocia Irlanda y Francia son víctimas de los principios proclamados por el inmundo heresiarca.

Ante tan devastador torbellino, España, nuestra querida pátria, fué la que hizo frente con su acendrado Catolicismo, á aquel diluvio que pretendia ahogar la humanidad; conservando á toda costa su mas preciado tesoro, que es el que hoy se le ha arrancado, para dar entrada al nauseabundo ca-

dáver del protestantismo. España, entonces, floreció sin tener que envidiar al resto de Europa ni santidad, ni ciencias, ni literatura, ni artes. Ved sus hijos elevados al honor de los altares, ya fundadores, como Teresa de Jesus, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola y José de Calasans, ya abrazados en caridad como Francisco Javier, que renunciando al brillo de su cuna parte á las Indias buscando al indio y al salvaje para agruparlos en derredor de la Cruz. ¿Buscáis la ciencia? Pues abrid los inmensos volúmenes que nos legaron los Luisés de Granada, Melchores Canos, los Vazquez y Suarez, los Salmerones y Marianas, y otras eminencias que combatieron la filosofía racionalista. Entre los poetas tenemos al divino Herrera, á Lope de Vega, á Cervantes, á Fr. Luis de Leon, á Rioja, á Ercilla y á Calderon. Entre los monumentos, basta fijarnos en el del Escorial, mandado levantar, en memoria de San Quintin, por Felipe II uno de los primeros y mas grandes monarcas que han ocupado el solio de San Fernando. Obra sorprendente, insigne, Señores, al fin como de los tiempos del oscurantismo.

En cuanto á la escultura, basta con citar á Martinez Montañes: examinad sus obras y vereis la materia vivificada bajo el génio de la Religion. ¿Y qué os diré de Bartolomé Estéban Murillo? Yo rindo á sus inanimadas cenizas un tributo de gratitud, por las inmortales obras que en su retrógado siglo nos legaran. ¿Qué de Velazquez, Zurbarán y otros? ¡Oh España! ¡Oh pátria mia! Solo á la sombra del Catolicismo fuiste grande; con él la ciencia brilló en tus Universidades; la inspiracion en la frente de tus artistas, y fuistes vencedora en Granada y en Otumba, en Pavía y en San Quintin, en Lepanto y en Bailen. Hasta los mismos Heresiarcas con su conducta demuestran esta verdad. Apenas repiten el *non serviam* de Luzbel, sangrientas luchas asolaron la Alemania, pareciendo que la tea incendiaria y la piqueta demoledora, era el mágico talisman que los conducia. Los Convencionales Franceses con su orgulloso *non ser-*

viam..... los que no quisieron doblar sus rodillas ante el Dios tres veces Santo, humillaron su erguida cerviz ante una miserable prostituta. Buen progreso han traído las revoluciones y doctrinas anticatólicas al mundo. ¿Y qué diré del moderno filosofismo? La razón renunciando á Dios, á la fé, á la revelación, no puede mas que arrastrarse por el cieno. La verdad no es mas que una en todos tiempos: la razón humana tiene diversos grados, y ¿qué desconcierto no surge en el orden social, cuando el hombre á su antojo crea lo que llama verdades nuevas, y que ayer eran reputadas como falsedades? ¡Pobre civilización en manos del hombre entregado así mismo!

El Catolicismo, señores, fué el que trajo la civilización al mundo; y ¿diremos en vista de esto, que la unidad religiosa, es un elemento opuesto á la cultura y progreso de los pueblos? De ningun modo. Ellos solo se encuentran en el principio Católico, ni puede aquel oponerse á que nuestra patria tome parte en el decantado concierto Europeo. Hoy las doctrinas de moda son las de Voltaire, Rousseau, Proudhon y otros visionarios: doctrinas que yacen hace tiempo en el olvido, y con ellas nos quieren civilizar y engrandecer, retrográndonos al estado de Europa hace medio siglo. ¿Y qué grandeza nos ha de traer la libertad de cultos? El oro. El oro ¡patria mia! te lo explotarán gentes extranjeras sin que para ello le estorbe tu unidad religiosa. Ellos no buscan aquí ni sus templos, ni sus dioses.... he dicho mal, lo buscan: su dios es el oro, y su templo la fertilidad de nuestro suelo. ¡Oh España! ¡Oh patria mia! Si aún existe hidalguía en tu seno, una gloria te aguarda; tú serás la tumba del protestantismo, tú escribirás el epitafio en su losa funeraria: pero si se hubiese perdido la nobleza en tus caballeros ¡ah pensamiento terrible! con esa nueva división, desaparecerás del mundo, porque ha dicho la Eterna Verdad: «*Omne regnum divisum contra se, desolabitur.*» La unidad católica te hizo grande: de ella el Pontífice Inocencio III dice: «*que es la que estirpó el vicio, salva la justicia, triunfa de la here-*

gia, preserva de la iniquidad, produce la paz y doma la barbarie.»

Sombrío porvenir se nos presenta si no redoblamos nuestros esfuerzos en pró de la mas santa de las causas. Tened presente lo que dijo Bornar: *«despues de la revolucion francesa, le falta á la Europa otro escarmiento; desgraciado el pueblo destinado á dárselo,»* á lo que añade nuestro inmortal Balmes, *«que ese pueblo es España.»* Tal vez, señores, sea llegada la hora de tan terrible prediccion: tal vez de nosotros dependa el porvenir de nuestra desgraciada pátria. Hé dicho.

Despues hicieron uso de la palabra varios socios, entre los cuales recordamos á los señores Colon y Barroso; manifestando el primero, en bellas formas y con entonacion sostenida, que el Catolicismo se adapta á todas las formas de gobierno, que favorece á la verdadera libertad, y que lejos de ser mirado con prevencion, es la única salvacion que resta en nuestro pobre pais, tan dividido en las cuestiones políticas.

El señor Barroso, en una feliz improvisacion, habló del sacramento del Santo Bautismo; despues rebatió algunas consideraciones del señor Colon, penetrando seguidamente á examinar los principios de las escuelas anticatólicas. Este señor, interrumpido brúscamente por los agitadores de oficio, se vió precisado por mas de una vez, á suspender su discurso, teniendo lugar los hechos que arriba hemos mencionado.

Pasadas las horas del reglamento se levantó la sesion, anunciándose por el sócio secretario el tema de la siguiente, que por falta de espacio no insertamos en este número.

B.

La coleccion de los discursos y poesías leídas en la sesion pública y solemne de la sociedad LA JUVENTUD CATÓLICA, el jueves 6 de Mayo, se venden al precio de 2 y 4 reales en la Administracion de esta REVISTA, Bilbao 2.

que pretenda de la independencia, produce la paz y calma la

dominio por tanto se nos presenta el no reconocamos nuestros
deberes en que de la misma parte de las cosas. Tened pre-
sente lo que dice Barrant, después de la revolución francesa,
a fin de la Europa otro movimiento, desvirtuando el pueblo des-
truido a destruirlo, a lo que a todos nuestros talentos. «que
se puede en España». Tal vez, señores, sea llegada la hora de
la terrible predicción; tal vez los sucesos dejen el corazón
de nuestra desgraciada patria. He dicho.

Después hicieron uso de la palabra varios señores, entre
los cuales recordamos a los señores Colón y Barroso; mani-
festando el primero, algunas formas y con entonación so-
bria, que el Catolicismo se adapta a todas las formas de go-
bierno, que favorece a la verdadera libertad, y que lejos de ser
nada con prevención, es la única estracción que está en nues-
tro poder para tan difíciles en las cuestiones políticas.

El señor Barroso, en una feliz improvisación, habló del sa-
ludamiento del Santo. Finalmente; después de haber algunas ex-
clamaciones del señor Colón, penetrando seriamente a exami-
nados principios de las escuelas anticatólicas. Este señor, in-
terrogado brevemente por los agitadores de oficio, se vio pro-
ducir un discurso de una vez, a supeñen en discurso, teniendo
que los hechos que arriba se nos mencionados.

Después las horas del momento se levantó la sesión, anun-
ciándose por el señor secretario el tema de la siguiente, que por
esta vez se agotó en este número.

La colección de los discursos y poesías leídas en la sesión
de hoy y el tema de la sociedad LA JUVENTUD CATÓLICA, el que
se de hoy, se venden al precio de 2 y 4 reales en la Admi-
nistración de esta Revista, Bando 2.

es cierto, lo que sucede en los planetas, ni si Dios ha colocado en ellos seres capaces de conocerle; pero sabemos que el hombre disfruta de todas las obras de la mano divina. Si: el aire, la luz, los astros, todo sirve para sus usos, para sus necesidades y sus placeres; y sin pretender que el mundo haya sido hecho esclusivamente para solo el hombre, es sin embargo indudable que puede considerarse como un punto céntrico en una esfera inmensa. Así podemos decir que las criaturas materiales bendicen y adoran á su Criador, no por sí mismas, sino por la mediación del hombre que las conoce, y que se eleva por ellas hasta su autor; y que como pontífice y sacerdote de la naturaleza, ofrece el homenaje de toda ella á la divinidad.

Es cierto que estos homenajes de las criaturas inanimadas por medio del hombre, y los del hombre por sus adoraciones personales, podrian por sí ser gratos á la divinidad, y que principalmente cuando nuestros primeros padres en toda la integridad aun de su naturaleza original, enriquecidos de los dones mas preciosos, y con un corazon penetrado de reconocimiento y de amor, se volvieron hácia el Dios que les habia dado la vida y bienes tan perfectos, no pudo ménos de ser grata la espresion de sus sentimientos á aquel que se los inspiraba. Pero en fin por mas virtuoso y santo que se suponga al hombre, siempre es limitado, y siempre sus homenajes proceden de una naturaleza demasiado débil, para no quedar á una distancia infinita de la infinita grandeza. ¿Y quién podrá llenar este inmenso intervalo? ¿Cómo adquirirá el hombre lo que le falta para ofrecer á Dios un tributo que guarde alguna proporcion con su majestad? Es bien claro que los homenajes tributados al poder ó al mérito son tanto mas gloriosos, cuanto mayor es la dignidad y grandeza de la persona que los ofrece. Así es que por mucho que honren á un poderoso monarca los homenajes de sus súbditos, le honrarían mucho mas los de otros reyes colocados al pie de su trono; ¿pero como podrá el hombre aproximarse á la infinita majestad de su Dios? Aquies, Señores; donde vais á ver lo mas bello y mas profundo de la Encarnacion del Verbo. Yo no pretendo ahora suponerla necesaria: tampoco que Dios haya debido elegir el órden de cosas en que debia acontecer, ó que no tuviese otro medio mas que este para criar el mas perfecto de los mundos, y que estuviese obligado á criarle. Dejo esta doctrina de Leibnitz ó de Malebranche por lo que valga; acaso es mas fácil ridiculizar que refutar el optimis-

mo de estos dos grandes filósofos; pero se puede muy bien no ver en él mas que un sueño sublime; y aunque hayan sabido apoyarle en razones muy espaciosas, estoy muy léjos de mirarle como una realidad. Desprendidos pues de todo espíritu de sistema, y limitándonos á lo que enseña el cristianismo, veamos lo que sucedió. Unese el hijo eterno de Dios á la naturaleza humana, y en esta naturaleza se abate y humilla ante el Altísimo; al mismo tiempo forma un pueblo de adoradores que asocia á sí; y á quienes llena y penetra de su espíritu; se hace jefe de un cuerpo místico, cuyos miembros somos nosotros los cristianos, y ved en esto desplegado con una vasta magnificencia el plan de la creacion. Los seres materiales adoran por medio del hombre; el hombre adora por Jesucristo, y Jesucristo hombre Dios adora por sí mismo de un modo digno de Dios: de esta suerte forma el universo por la Encarnacion del Verbo divino un magnifico concierto de alabanzas infinitas como la infinita majestad á quien se dirijen.

No es esta una teología nueva, sino una consecuencia del misterio de la Encarnacion bien entendido, y cuyos elementos creo hallar en San Pablo, que tanto habia penetrado en las profundidades de este misterio. Habianse suscitado algunas contiendas en la Iglesia de Corinto, fundada por este Apóstol, y parecian estar los fieles divididos entre los que mas particularmente los habian instruido, siguiendo unos á Cefas y otros á Apolo. Para calmar sus vanas disputas les recuerda el Apóstol, que los hombres nada, que deben sobreponerse á todas las consideraciones humanas, y pensar que su gloria y su único deseo deben ser el pertenecer á Jesucristo en quien todo les pertenece, y les dice con este motivo estas notables palabras: «Si, todas las cosas son vuestras, el mundo, la vida, la muerte, lo futuro, todo es vuestro; pero vosotros sois de Jesucristo, y Jesucristo es de Dios.» *Omnia vestra sunt: vos autem Christi: Christus autem Dei* (1).

Aclaremos este pensamiento del Apóstol, tan digno de nuestras reflexiones. La religion nos enseña que habiendo prevaricado nuestros primeros padres, no por eso los abandonó Dios despues de su caída; sino que al mismo tiempo que los castigó por su rebelion, les prometió igualmente que á su posteridad un Redentor. Confiada esta promesa á las primeras familias del género humano, se perpetuó por una série de generaciones que la con-

(1) I Co^r. III, 22, 23.

servaron fielmente, hasta que un pueblo particular, el pueblo hebreo, fue su depositario especial. Este libertador debia ser Jesucristo Dios y hombre juntamente, que expiaría con su muerte los crímenes de la tierra, y cuyos méritos abrazando todas las edades, santificarían á todos los justos desde el orijen hasta el fin de los tiempos. Tal es la fé cristiana acerca de las promesas y consecuencias de la Encarnacion: ved ahora la gloria que de ella resulta á Dios.

Si los sacrificios de Abel, de Noé, de Abraham, y de Melchisedech, las ceremonias misteriosas de la antigua ley, la fe de los patriarcas, el celo de los profetas, y las virtudes de todos los justos, que aparecieron ántes del Evanjelio, no hubieran tenido relacion alguna con el sacrificio futuro de Jesucristo, no hubieran sido mas que de un mérito débil y limitado; pero por su union con los méritos del libertador esperado adquirian un valor inmenso, y guardaban cierta proporcion con la majestad divina: de este modo, aun antes de la venida de Jesucristo alababan á Dios las criaturas insensibles por medio de los justos de la tierra; los justos por Jesucristo, y Jesucristo por sí mismo de una manera digna de Dios; *omnia vestra sunt: vos autem Christi, Christus autem Dei*. Con arreglo á esta misma idea, ¿que gloria no debia resultar á Dios del celo de los Apóstoles, de los combates de los confesores, del valor de los mártires, de las oraciones de las almas piadosas, de la resignacion de los cristianos desgraciados, de las liberalidades inagotables de la caridad, y de todas las virtudes tiernas y sublimes que inspira la relijion? Porque esta gloria aunque tributada por una débil criatura se hace como infinita por la union del cristiano con el hombre Dios. Todo es del alma fiel, esta es de Jesucristo es de Dios: *omnia vestra sunt: vos autem Christi, Christus autem Dei*. Además, la relijion aunque bajo de diferentes formas es tan antigua como el mundo, y se ha perpetuado con él para durar aun despues de él. Es un jérmelo que se manifiesta en el tiempo de los patriarcas, que crece en el de la ley de Moises; se desarrolla en el de la ley del Evanjelio; y llega en los cielos á su plena y perfecta madurez. Todo allí se consuma, los elejidos son uno con Jesucristo y Jesucristo es uno con el Padre celestial, y la gloria de la cabeza se difunde en todos los miembros. Por él los bienaventurados alaban y glorifican para siempre las grandezas y misericordias de Dios que los coronan y sus adoraciones identificadas con las de Jesucristo hombr

Dios son infinitas como el Dios objeto de ellas. Así por una consecuencia del misterio de la Encarnacion, Dios ha recibido desde el principio, y recibirá aun mas allá de los tiempos homenajes infinitos como él. En vista de esto, ¿que religion mas digna de Dios, y que le sea mas gloriosa que una religion fundada como la nuestra en el misterio del hombre Dios? Aun cuando esto no fuese mas que un sistema, seria sin embargo el concepto mas sublime del entendimiento humano; pero todo esto es demasiado superior á los pensamientos del hombre, para que pueda ser invencion suya. No me admiro de que la culpa de nuestros primeros padres haya dado lugar á la encarnacion del Verbo; ni tampoco de que debiendo esta proporcionar á Dios tanta gloria, se consuele la Iglesia, al mismo tiempo que llora la caida original, con el espectáculo de los bienes inefables que la providencia ha sabido sacar de ella, y que no tema esclamar: «¡O feliz culpa que ha merecido tener tal Redentor.» *O felix culpa, quæ talem meruit habere redemptorem!*

Ciertamente, Señores, y terminaré con esta observacion la primera parte de este discurso, debe sernos la doctrina que acabo de exponer tanto mas apreciable cuanto es mas gloriosa y mas consoladora para nosotros. Comparadla con la de los materialistas de nuestros dias, y decidid. Los ateos han celebrado con énfasis la dignidad de la especie humana: querian segun su lenguaje ensalzar la megestad del hombre abatida bajo del yugo de la supersticion; y sin embargo, sus sistemas no hacen mas que romperle y envilecerle. ¿Qué nos enseñan en efecto acerca del origen y destino del hombre? Le hacen nacer yo no sé como, y antes de llegar al ser humano le hacen pasar por ridículas transformaciones, de mineral á vegetal, y de vegetal á animal: no ven en él mas que un poco de lodo organizado, y le hacen morir todo entero como un insecto: esto es lo que se ha llamado por mucho tiempo, y lo que aun se llama algunas veces filosofía. Para hacernos virtuosos nos desembaraza primero el ateo de la creencia en la Divinidad, entregándonos de este modo á todos los vicios casi sin defensa; y para consolarnos de los males de la vida, nos habla de la inflexible necesidad que nos subyuga. Orgullo y licencia en lugar de dignidad y de libertad, pasiones en lugar de virtudes, y palabras bárbaras ó un espantoso suicidio en lugar de consuelos: estos son los dones que el ateo hace á la humanidad, y si una feliz inconsecuencia no le hiciera menos malo

que sus sistemas, podria decirse: Ved ahí el hombre del ateismo. Al contrario, hecho á la imájen de Dios su Criador, animado de un espíritu inmortal, colocado en una clase particular, y Rey de la naturaleza por su inteligencia; sostenido en sus males por la esperanza, ennoblecido, perfeccionado, y como divinizado por la union del Verbo á la naturaleza humana; hecho partícipe de los méritos y santidad de Jesucristo, y destinado á reinar con él en la eternidad: tal es el hombre de la religion. Decidid ahora de que parte está la grandeza, y de que parte el abatimiento.

Ya, Señores, os hemos hablado bastante de cuanto tiene de mas grande y hermoso el misterio de la Encarnacion. Réstanos ver en que se fundan los argumentos de los incrédulos contra este misterio.

Si los oís os presentarán el misterio de la Encarnacion como un compuesto extravagante de contradicciones, de crueldad, de injusticia y de bajeza, é indigno de la bondad y grandeza de Dios. ¡Un Dios, os dirán, inmortal, impassible é inmenso, cerrarse en un cuerpo mortal, nacer, padecer y morir! ¿No es esta un absurdo? ¿No es una injusticia que un Dios condene á muerte á Jesucristo, que era la misma inocencia, en lugar de condenar á los hombres que eran los verdaderos culpables? ¿Qué cosa, por último, mas escandalosa é indigna de la Suprema Magestad, que un Dios confundido entre las humillaciones y el oprobio? Nada de esto os asuste, Señores: estos vanos argumentos no se fundan sino en falsas nociones, y los vereis desvanecidos si quereis unir un momento á nosotros para formaros ideas justas; en primer lugar, del fondo mismo del misterio, tal como le enseña la religion; en segundo, de la verdadera grandeza, tal como nos la presenta la recta razon; y en tercero, de los efectos maravillosos y divinos que han resultado de estas mismas humillaciones de que el incrédulo procura prevalerse contra Jesucristo.

Conviene ante todas cosas considerar el misterio de la Encarnacion tal como la religion le propone, y no como podrian figurársele las preocupaciones y la irreflexion. La religion nos enseña que al unirse á nuestra naturaleza el Verbo Divino nada perdió de su grandeza, ni contrajo nada de nuestra debilidad; y que en Jesucristo, Dios y Hombre al mismo tiempo, la Divinidad permaneció siempre impassible é inmortal. Seria ciertamente un absurdo imaginarse que la Divinidad estaba encerrada en el cuer-

po humano como lo está un licor en un vaso, ó como nosotros lo estamos en este templo: pero sin necesidad de esto, al mismo tiempo que Dios lo llena todo con su inmensidad, puede muy bien hacer mas palpable su presencia en algunos sitios determinados, y al comunicarnos á todos el movimiento y la vida, ha podido unirse á la naturaleza humana de un modo mas íntimo, gobernarla y dirigirla con una accion mas especial. En Jesucristo la naturaleza humana estaba unida á la naturaleza divina, como en el hombre lo está el cuerpo al alma. Esta comparacion, por imperfecta que sea, sirve no obstante para aclarar el misterio, y en todos tiempos se han servido de ella los doctores de la Iglesia. En efecto, el hombre es espíritu y cuerpo todo junto, y en cada uno de nosotros tienen el espíritu y el cuerpo sus funciones particulares; pero está admitido en el lenguaje humano atribuir unas y otras á la persona: por consiguiente segun que se considere al hombre, ó por su alma ó por su cuerpo, puede y debe decirse del mismo hombre, que es bruto é inteligente, corruptible é incorruptible, mortal é inmortal. La aplicacion es palpable; es preciso saber distinguir en Jesucristo lo que es propio del hombre y lo que es propio de Dios: en él padece la naturaleza humana; la divina es impassible; pero por una consecuencia de la union de ámbas naturalezas, debe decirse del mismo Jesucristo, que es Dios y Hombre, engendrado en la eternidad y nacido en el tiempo; vivo siempre, y juntamente muriendo en la Cruz. Los niños cristianos, instruidos en los primeros elementos de la religion, saben repetir que Jesucristo ha muerto como Hombre y no como Dios. En Jesucristo el Verbo dirigia y gobernaba la humanidad; y por esto deben atribuírsele sus padecimientos y muerte, cuyo precio por lo mismo es infinito.

Seria sin duda una injusticia que Jesucristo inocente hubiese sido condenado por crímenes ajenos, y padecido, á pesar suyo, la pena que no habia merecido; pero suponed por una parte, que Dios justamente ofendido por las iniquidades de los hombres, exigia una reparacion de los ultrages hechos á su Magestad; y por otra que el Verbo Divino por un impulso de amor se constituye mediador, que se presenta como víctima voluntaria, y que con este pensamiento toma una naturaleza semejante á la nuestra para padecer y morir. ¿Hay en esto injusticia? Admiremos mas bien como en el sacrificio de Jesucristo se concilia la justicia con la bondad. La justicia de Dios queda plenamente satisfecha por

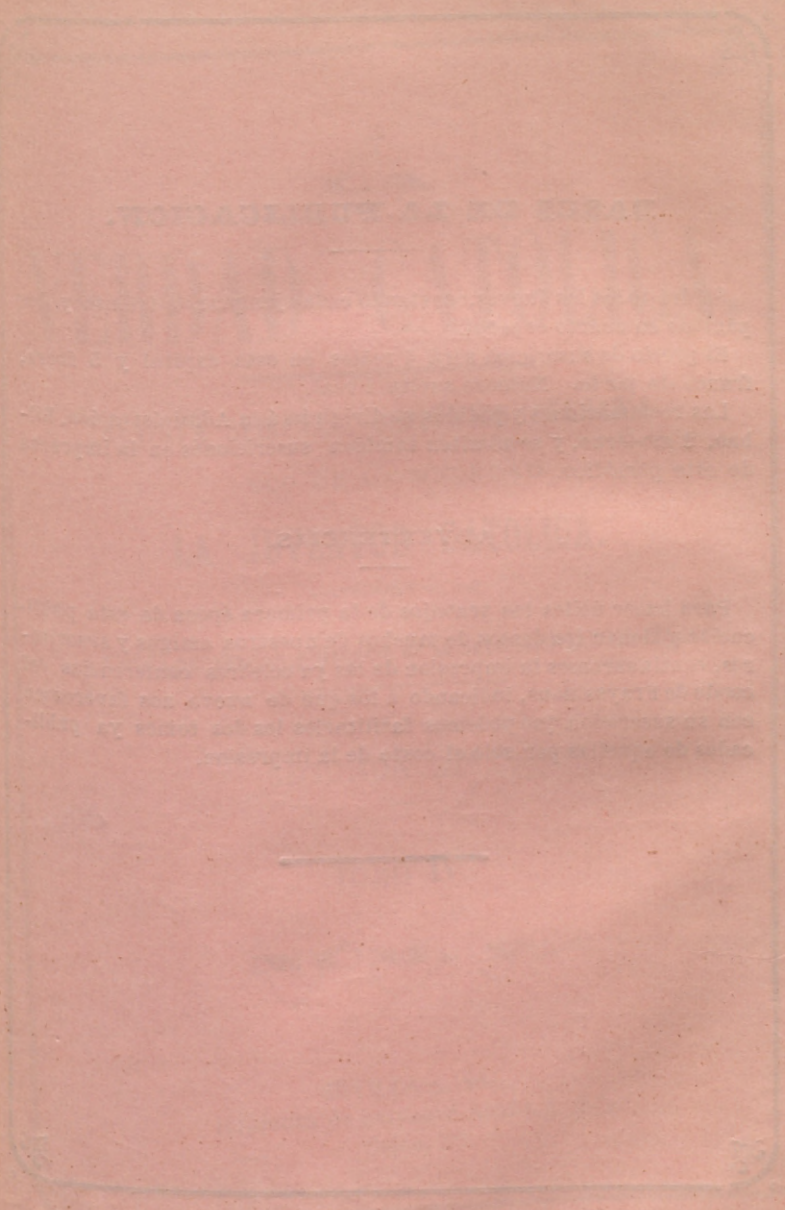
una reparación digna de él, y brilla su misericordia aceptando una reparación que podía reusar. Un ejemplo familiar os va á hacer esto muy claro. Figurémonos un monarca ofendido por vasallos rebeldes: tiene ciertamente derecho á tomar una venganza egemplar, y á no admitir las satisfacciones ofrecidas por los delincuentes; pero supongamos al mismo tiempo que su hijo único se ofrece por mediador, que se presenta ante su Padre en nombre de sus vasallos delincuentes y que este acepta su mediación: ¿á donde está en esto la injusticia? Los derechos del trono quedarían entónces vindicados, y aun resaltaria la clemencia del Príncipe; pudiendo decirse además, que siendo también del hijo la gloria del padre, refluiría igualmente sobre el mismo le ofreciese. No pretendo ciertamente disipar todas las nubes que cubren el misterio, pues en este caso dejaria de serlo. Pero ¡cuantos puntos tan misteriosos como este y enteramente incomprendibles ofrece nuestra alma, ya en el modo de formarse sus pensamientos, y ya en su union con el cuerpo! Pero á lo ménos por las ideas que la religion nos da de este misterio es forzoso confesar que no encierra esos absurdos repugnantes que solo desnaturalizándole pueden ver en él los incrédulos.

Para que aparezcan ménos repugnantes las humillaciones y abatimientos de Jesucristo, recordemos en segundo lugar las verdaderas nociones de la sólida grandeza, no tomando aquí por regla aquel orgullo que se irrita por apariencias, sino la recta razon que juzga en vista de la realidad. ¿Y que es lo que ésta nos dice? Nos dice que la verdadera grandeza está en la virtud, y la bageza solo en el vicio; y que nunca es mas grande el hombre que cuando despues de ser injustamente perseguido, muere en el suplicio con la tranquilidad de la inocencia. Mas gloria debe Sócrates á la cicuta, á que fué condenado injustamente, que á su sabiduría y á sus estimables cualidades. ¿Se ha notado jamas nada de degradante en los tormentos de Régulo espirando en Cargo victima de sus juramentos? ¿Es acaso ménos grande S. Luis cargado de cadenas, soportando la desgracia con la resignacion de un cristiano y la dignidad de un Rey, que S. Luis en el trono? ¿Y cuando Jesucristo perseguido por el mas ciego furor muere con toda la magnanimidad y sencillez de la virtud, no será carecer de toda filosofía ofenderse de sus humillaciones y padecimientos? Puede decirse que los paganos se han manifestado en

este punto mas ilustrados que nuestros pensadores modernos: testigo Ciceron, y ántes que él Platon. El primero en un fragmento del tercer libro de la *República* conservado por Lactancio, hace el retrato (1) de dos hombres muy diferentes; el uno es un malvado que pasa por hombre de bien, y que engañando á sus semejantes se vé colmado de riquezas, de honores, y de todos los favores propios de la virtud; y el otro un hombre de bien que tenido por malo es perseguido por sus conciudadanos, cargado de cadenas, agobiado de males, y reducido á ser el mas infeliz de los hombres. «Y bien, dice el filósofo romano, ¿si se «nos obligase á ser uno de los dos, quien de nosotros seria tan «insensato que vacilase?» Cuando en el segundo libro de su *República* nos pinta Platon su justo perfecto, no nos le presenta bajo del dosel y la púrpura, en el fáusto de las grandezas mundanas, ni en el carro de la victoria, ó entre las aclamaciones de la multitud, sino tal como Jesus se manifestó al mundo, humillado, perseguido, sin otro aprobador de sus virtudes que el cielo, y condenado como un malhechor, siendo el mas justo de los hombres: es pues notorio que los sábios del paganismo que el de la virtud luchando con el infortunio.

Consultemos nosotros mismos, consultemos nuestras propias ideas para aplicarlas á Jesucristo bajo de otros respectos. Nos sentimos afectados y conmovidos cuando se nos citan ingénios sublimes, que no se desdeñan de humillarse hasta el nivel de los simples y de los ignorantes para instruirlos; y reyes poderosos que se despojan alguna vez de su majestad para manifestarse mas populares; y nos es grato ver á los primeros abatir en cierto modo la sublimidad de su ingénio, y á los segundos descender de su elevado trono, templando de este modo el resplandor de la ciencia y del poder con una amable condescendencia. Si pudiésemos presumir en estos actos debilidad ó pusilanimidad, dejarían sin duda de admirarnos; pero estamos al contrario convencidos de que hay grandeza en humillarse así en beneficio de la humanidad. Efectivamente, Señores, Jesucristo no es, ni podemos creerle, débil ni pusilánime: es cierto que se humilla por nosotros, pero siempre con los caracteres de la mas heroica virtud, y haciendo sobresalir aun en medio de sus humillaciones

(1) «Divin. Inst.» Lib. V, c. 12.



BASES DE LA PUBLICACION.

Saldrá todos los Jueves, constando cada ejemplar de treinta y dos páginas en cuarto español.

El precio de suscripcion será 4 reales en esta capital y 5 fuera, franco de porte. Número suelto 1 real.

Las reclamaciones y pedidos se dirigirán á la Administracion, Bilbao, 2 moderno, y se admiten tambien suscripciones en la imprenta de este periódico.

ADVERTENCIAS.

Para hacer útiles los trabajos de la primera época de esta publicación y llenar los deseos de muchos de nuestros amigos y suscritores, continuaremos la impresion de las ya célebres conferencias del conde de Frayssinous, indicando á los que de nuevo nos favorezcan con su suscripcion que podemos facilitarles los dos tomos ya publicados de aquellas por solo el costo de la impresion.
